

más iguale su talento al del hombre, tanto más perderá su feminidad, y así como al hombre la aureola de la sabiduría disimula sus escasos méritos personales, la mujer, cuanto más talento viril demuestre, más se ha de masculinizar y no me negareis que una mujer que pierde la feminidad ha perdido todo su encanto; y como no sea una lumbrera que pueda pasar a la posteridad, no vale la pena perder el reino tan grande y tan dulce que tenemos, por ese otro tan árido y para el que no hemos sido creadas.

Siempre he sido partidaria de que la mujer sea muy instruida, que sepa y entienda de todo, para si alguna vez lo necesita, sepa ganarse el pan nuestro de cada día y si se casa, que el esposo encuentre en ella el mejor amigo y consejero y no la tenga como una criada o una cosa de lujo; pero de ahí a ser marisabidillas o creerse suficientes en todo, media un abismo que no debemos pretender salvar para no perderlo todo por esa vanidad ó soberbia.

Claro que la vida es muy dura y muchas tienen que trabajar por ayudar a sus casas, y otras lo hacen por vocación; pero ninguna de estas lo hace con estridencia ni petulancia y a esto llamo yo feminismo; lo otro no me he atrevido a calificarlo.

Y aquí tenéis lo que me ha invitado a escribir la lectura de esta crónica y expresado a grandes rasgos el carácter y el pensamiento de

DAMA X.

SE .....

▲ mi estimado amigo  
Pedro Espinosa.

Sé que entretienes tu amor  
con una hermosa mujer.  
Música sueles hacer,  
que no es de compositor.  
Sé que tu alma fecunda  
de miles bellezas llena,  
de luz radiante se inunda  
por el amor de esa nena;  
y que tu verbo sonoro  
cálidamente se alienta,  
y pulsa guzla de oro  
por el amor que sustenta.  
Sé que el alma de tu amada  
es taimada y veleidosa

pues la tuya es confiada,  
de fé ciega y ardorosa.  
Sé que en locas ambiciones  
solo cifra sus deseos,  
y conquista corazones  
en eternos coqueteos.  
Sé que es ella más hermosa  
que un lucero y una estrella.  
Pero es el mal, Espinosa,  
que también lo sabe ella.  
Sé que esta historia continúa,  
con otra añeja y sin fin:  
La historia de Colombina,  
de Pierrot y de Arlequín.

A. GONZÁLEZ LÓPEZ

H.-Overa -12 - 11 - 927.

## Que el corazón no envejece

¡El Canal! ¡El Canal!

Nada más tierno y meliflúo que el aroma empíreo de las evocaciones, los más castos placeres de que el "Hombre hijo de la tierra" puede vanagloriarse y que lloremos en edades posteriores cuando "El Tiempo" y las adversidades en la lucha pueblan de plateadas espumas nuestras barbas.

Y más tarde, cuando la "Vida" en su veloz carrera inexorable despeja el angosto camino de la Eternidad.

Pero frente al Padre "Tiempo", y para remedio y colmo de nuestro propio martirio, tenemos un divino juguete que en cada hora nos muestra distinta pirueta: "El Corazón" que, no envejece, y en cada una de esas piruetas surge una nueva ilusión.

Aún suena en mis oídos la canción que con toda la dulzura de una plegaria seráfica oí en los brazos de mi madre. ¡El Canal! ¡El Canal! Y hundido el cerebro en la reminiscencia del pasado, el alma llora... el alma sueña... más llora que sueña, porque, como dijo el poeta castellano:

Al que llora un dolor  
recordarle un placer,  
es hacerle sufrir  
una pena mayor.

Y los desinteresados, los espíritus supraseductos, la gente brava, acicala más nuestro eterno sufrir se obstina y seca los pulmones gritando el viejo sentir. ¡El Canal! ¡El Canal! Que dice el labriego

con el eterno rictus de la amargura y con esa vaga sonrisa que produce el dolor.

¡El Canal! ¡El Canal! Gloria peregrina que sueñan varias generaciones dormidas en la siesta secular en que las dejó Aben-Humeya cuando de las márgenes del Almanzora huyó hasta las riberas del Genil y que mi pobre musa intentó cantar con rimas torpes por ser mías ¡El Canal! ¡El Canal!

Yo recuerdo esa voz como blanda querrelle,  
Heráldica lira de futuras glorias,  
presagio de gloria de ilusiones muertas.

¡El Canal! ¡El Canal! que dice "pan" en los oídos de la heróica abuela y "trabajo" en los del sufrido mozo.

Para tí, labriego de mi Patria Chica, el más humilde y el más héroe de los labriegos que el mando conoció; escribe hoy la más humilde pluma, tan humilde como sentida. Prosigue la lucha tenaz bajo ese cielo eternamente inclemente, pero eternamente glorioso.

Rehuye sin imprecuar a los espíritus de hipocritón pesimismo que no deben restar fe y energías a los desinteresados.

Prosigue la lucha con tus sufrimientos sin la idea egoísta de que las futuras generaciones inmortalicen tu memoria, que si la Historia se hizo para los héroes, la Gloria se hizo para los mártires.

Que no te agote el titánico combate, porque el Supremo Hacedor, para mitigar tus males, colocó en tu corazón un príncipe gentil y una divina princesa; "El Sueño" y la "Esperanza".

Pero nada de ello te vanaglorie y, óyeme hermano labriego: hunde en la tierra el hierro del corvo arado con piedad, que, responsable eres de tu ingratitud, porque, esa tierra que nos hizo hermanos ni a ti solo te corresponde ni tampoco es tierra, sino que es la carne y los huesos de tus abuelos y los míos convertidos en tierra, por predestinación divina.

JOSÉ GUERRERO

Este número ha sido revisado  
por la censura.